

Latinidad del vocabulario en Rufino de Aquilea

Los estudios de latín cristiano se centran en general en las peculiaridades o rasgos característicos que lo diferencian como lengua especial dentro del latín común. Tal proceder es natural, porque estos rasgos —diferenciadores respecto al latín no cristiano y comunes a los textos y autores cristianos— son los que permiten hablar del latín cristiano como un objeto de estudio especial y unitario. Sin embargo, el acentuar lo peculiar o característico ha podido llevar a malentendidos acerca del significado de la expresión «lengua especial», como si con ella se apuntase a una lengua diversa dentro del latín¹.

Por lo que toca en particular al léxico, se ha ido comprobando que en la época de la formación del latín cristiano el número de préstamos del griego es muy elevado, así como también el de los neologismos; tanto unos como otros se vieron favorecidos por el impulso popular y transformador que caracterizó la formación de esta lengua especial y que se oponía a la tradición purista de la escuela². Pero al mismo tiempo se ha dado a entender que los préstamos se adaptaron completamente al sistema de la lengua latina y que las nuevas formaciones son completamente normales y conformes al genio del latín³.

1 Cf. C. Mohrmann, 'Le latin langue de la chrétienté occidentale', *Etudes sur le latin des chrétiens*, I (Roma 1961) 55.

2 Cf. C. Mohrmann, 'Quelques traits caractéristiques du latin des chrétiens', *Etudes sur le latin des chrétiens*, I, 49; 'Le latin langue de la chrétienté occidentale', *Etudes...*, I, 57-66.

3 Cf. C. Mohrmann, 'Quelques traits caractéristiques du latin des chrétiens', *Etudes...*, I, 49; 'Le latin langue de la chrétienté occidentale' *Etudes...*, I, 59.